

GRAHAM USHER

El acuerdo de Taba. Reacciones palestinas

Tras arduas negociaciones, la OLP e Israel firmaron en Taba el acuerdo que amplía la autodeterminación palestina en Cisjordania. Cuando se complete la fase de redistribución de las fuerzas israelíes que todavía la ocupan, se celebrarán los comicios para elegir un nuevo Consejo Palestino y al jefe de su Ejecutivo. En conjunto, la Autoridad Nacional Palestina tendrá entonces una jurisdicción total o parcial sobre cerca del 27% de Cisjordania. El problema que suscita este acuerdo, criticado duramente por la oposición palestina, son las cuestiones que deja sin resolver: la suerte de los presos políticos palestinos que siguen en las cárceles israelíes, y el estatuto de la ciudad cisjordana de Hebrón.

Después de 16 meses de negociaciones -y de ocho días de conversaciones casi ininterrumpidas en la localidad egipcia de Taba-, el 24 de septiembre, la OLP e Israel rubricaron por fin el acuerdo "provisional" de ampliar la autodeterminación palestina en la Cisjordania ocupada.

El ministro de Exteriores israelí, Shimon Peres, declaró que el acuerdo ofrecía "una alternativa creíble" a la guerra "para futuras negociaciones" en Oriente Medio. El líder de la OLP, Yassir Arafat, lo llamó "un nuevo comienzo para una nueva era en la que el pueblo palestino vivirá libre y soberano en su país". El 26 de septiembre, Arafat presentó el acuerdo ante el Comité Ejecutivo de la OLP que, con una o dos reservas, lo respaldó. El Gobierno israelí siguió su ejemplo al día siguiente.

En el acuerdo, Israel ha accedido, como "primera fase de la redistribución" de sus fuerzas, a retirar éstas de seis ciudades de Cisjordania y de 450 pueblos palestinos. En las ciudades, la Autoridad Nacional Palestina (ANP) tendrá plenos poderes en materia cívica y de seguridad, pero en los pueblos, Israel mantendrá la responsabilidad global de la seguridad. El calendario para la redistribución de las fuerzas israelíes no está acordado aún, aunque fuentes tanto de Israel como de la

Graham Usher es investigador sobre Oriente Medio residente en Gaza. Escribe para *The Middle East Report* y *The New Statesman and Society*, entre otras publicaciones. Traducción: Berna Wang.

ANP prevén un periodo de seis meses. Una vez se complete esta fase de la redistribución, se celebrarán los comicios para elegir a los 82 miembros del nuevo Consejo Palestino, y al jefe de su ejecutivo. En conjunto, la ANP tendrá entonces una jurisdicción total o parcial sobre cerca del 27% de Cisjordania. El resto -incluyendo las "tierras del Estado" y 130 asentamientos judíos- permanecerán por ahora bajo control exclusivo israelí.

Las reacciones palestinas al acuerdo de Taba han sido las predecibles, en función, sobre todo, de la afiliación política. Los disidentes de la OLP pertenecientes a las facciones del Frente Popular y Democrático lo criticaron tildándolo de "catastrófico". Y la principal fuerza de oposición a Arafat en los territorios ocupados, el movimiento islamista Hamas, atacó el acuerdo calificándolo de "frívola traición" de los derechos palestinos.

Pero ni los laicistas ni la oposición islámica están actualmente en condiciones reales para cuestionar la hegemonía de Arafat. El Frente Popular y Democrático cuenta ahora con menos del 7% de apoyo en los territorios ocupados, mientras que Hamas indica de forma creciente que su papel en el futuro será de oposición política más que militar.

El problema de Arafat con el acuerdo de Taba radica no en su oposición interna -después de todo, dispone de una poderosa fuerza policial de 30.000 efectivos para hacerle frente-, sino en las cuestiones que deja sin resolver, la principal de las cuales son los aproximadamente 5.000 presos políticos palestinos que siguen en las cárceles israelíes, y el estatuto de la ciudad cisjordana de Hebrón.

Temas pendientes

En el acuerdo, Israel se compromete a excarcelar a los presos en tres fases: a la firma del acuerdo en Washington, la víspera de las elecciones al Consejo Palestino y, de un modo vago, "según los principios que se establezcan aparte". Es esta última cláusula la que tanto alarma a los palestinos, ya que permite que Israel determine no sólo cuándo va a excarcelar a los presos, sino también si va a hacerlo. El ministro de Planificación de la ANP, Nabil Shaath, declaró el 26 de septiembre que las primeras dos fases conllevarán la liberación de unos 2.200 presos. Lo que, en otras palabras, significa que los otros 2.800 seguirán estando donde están.

Pero es la cuestión de Hebrón la que probablemente constituya el talón de Aquiles del acuerdo de Taba. A fin de salvaguardar la seguridad de los 415 colonos judíos que viven en Hebrón, el acuerdo establece que el ejército israelí mantendrá la autoridad, ya sea plena o parcial, sobre el 25% de la superficie del término municipal, lo que está en la línea del compromiso del primer ministro israelí, Isaac Rabin, de no desarraigar ningún asentamiento durante el periodo provisional.¹

¹ Este artículo fue escrito antes del asesinato del primer ministro Isaac Rabin (5 de noviembre, 1995), a manos de un extremista judío. El nuevo primer ministro, Shimon Peres, parece decidido a llevar adelante el plan de paz, inclusive con más rapidez que Rabin. El asesinato ha desatado una fuerte polémica sobre el papel del Likud, principal partido de la derecha israelí, en haber alentado la violencia. (N. del E.).

Pero la zona de control del ejército -el centro comercial y religioso de Hebrón- abarca alrededor del 20% de la población palestina de la ciudad, compuesta por unos 120.000 habitantes. Este era, según diversas fuentes, el precio que tenía que pagar Arafat a cambio de obtener Cisjordania, y los palestinos de Hebrón están furiosos por ello. "Los colonos de Hebrón viven en cinco edificios", afirma un líder del movimiento Fatah, liderado por Arafat, en la ciudad. "Ahora, con el acuerdo, consiguen todo un distrito. Lo que nosotros conseguimos es la ocupación".

El problema de Hebrón, sin embargo, no va a limitarse a Hebrón. El peligro es que pueda minar el acuerdo en su conjunto. Como parte de la redistribución de las fuerzas israelíes en la ciudad, el ejército israelí está construyendo una nueva carretera de circunvalación que unirá Hebrón con los asentamientos judíos situados a las afueras. Su finalización, afirma el ejército, llevará al menos seis meses, lo que significa que las elecciones palestinas no podrán celebrarse, como pronto, hasta marzo o abril del año próximo. Los colonos judíos de Hebrón -cuya política es una mezcla de fundamentalismo religioso y nacionalismo etnocéntrico- se han propuesto utilizar todos los medios para poner fin a la redistribución de las fuerzas de Israel no sólo en Hebrón, sino en toda Judea y Samaria (es decir, Cisjordania). Si los colonos tratan realmente de desbaratar el proceso de traslado de las fuerzas israelíes-y, con ello, hacen caer al Gobierno laborista en las próximas elecciones-, lo único que tienen que hacer es provocar a la población palestina de Hebrón, ya enfurecida.

Esta es la pesadilla a la que pueden enfrentarse tanto los laboristas como Arafat. La ironía es que las condiciones para ello están implícitas en el compromiso que ambos han concertado sobre Hebrón. El tiempo dirá si ese compromiso mereció la pena.

*Los colonos
judíos de
Hebrón -cuya
política es
una mezcla de
fundamentalis-
mo religioso y
nacionalismo
etnocéntrico-
se han
propuesto
utilizar todos
los medios
para poner
fin a la
redistribución
de las fuerzas
de Israel no
sólo en
Hebrón, sino
en toda Judea
y Samaria.*